

APUNTES SOBRE LA MIGRACIÓN DE LA CONCIENCIA EN LA ERA DE INTERNET

LEDA RENDÓN TROCHERIE
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Estos apuntes sobre la migración de la conciencia en la era de Internet buscan, al explicar el fenómeno de la lectura y escritura en Red y sus efectos en el individuo, clasificar algunas variaciones del “disfraz” que ésta genera. Entendida la palabra en su sentido metafórico de juego del doble; ese que asecha y espera salir a la superficie: Petrovich Goliadkin (*El doble* de Fyodor Dostoyevsky), Mr. Hyde (*Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson), Alien (*Alien el octavo pasajero* de Ridley Scott), por mencionar algunos personajes de la literatura y el cine. El objetivo es develar deseos y obsesiones del internauta

adolescente por el uso de la Red en su construcción como individuo que afectará irremediablemente su desempeño escolar.

Palabras clave: Red, Internet, plasticidad cerebral, adolescentes juego del doble.

La semilla

Navegar en cualquier dispositivo electrónico es caminar por un centro comercial fetichista, erótico y existencial que modifica constantemente el mapa mental de los usuarios al tiempo que potencia el "deseo mimético". Así Internet seduce con la ilusión de que contiene "todo"; nos descodifica (Google) y el artificio se completa cuando pensamos que tenemos el control.

El ciberespacio se antoja como una biblioteca de pulsiones privadas y públicas que potencia nuestra inclinación natural por el disfraz; pasión que evoluciona y nos modifica de manera permanente. McLuhan escribió que “los efectos de la tecnología no se dan en el nivel de las opiniones o los conceptos”. Más bien alteran “los patrones de percepción continuamente y sin resistencia” (citado por Nicholas Carr, p. 5). Así el arte, al explorar lo

intangibles, no sujeto a la cuantificación, ayudará a expandir horizontes en torno a la comprensión del individuo que se "conecta" con los demás a través de Internet.

La utopía moderna de fusión

La sospecha de que las herramientas de trabajo forman parte del cuerpo humano parece ser una constante en la historia. Los individuos experimentan sueños de fusión con las máquinas. Y los estudios sobre la plasticidad del cerebro revelan que en efecto ellas forman parte de nuestro mapa mental —investigaciones en monos así lo demuestran—. "La correspondencia entre Friedrich Nietzsche y el compositor Heinrich Köselitz es reveladora al respecto, en ella encontramos un poco de claridad en nuestro deseo de conexión permanente. Los amigos hablaron de cómo se modificó la escritura del filósofo con el uso de una máquina de escribir cuando ya estaba perdiendo la vista, su estilo cambió: se volvió más estricto y telegráfico.

Al analizar este intercambio epistolar, una pregunta surge de inmediato: ¿cómo es ahora nuestra forma de leer, escribir y pensar? Sabemos que dependemos de las herramientas de trabajo para operar ciertos contenidos en nuestra mente. Pareciera que necesitamos "exocerebros" que nos permitan comunicarnos con el mundo, porque nuestro cerebro está incompleto. De alguna manera estos utensilios, producto de la cultura, nos hacen telépatas: sabemos lo que el otro desea o piensa por el lenguaje, y qué es la Red sino un lenguaje multimodal. El cerebro, dice Roger Bartra, es insuficiente y necesita de extensiones.

Primero fue la invención del lenguaje —producto de la cultura— ahora éste se ha ampliado, siempre gracias a la tecnología, y toma diferentes formas en Internet: fotografía, video y sonido. En la Red todo busca producir estímulos para convertir a los usuarios en *yonkies* de la información o el juego. Ahora las posibles recompensas se encuentran en ella: mancha voraz y prótesis de la modernidad. Pero no sólo Bartra habla de la cultura como una extensión del cerebro, el neurólogo Joseph LeDoux nos dice en su texto *Sinaptic Self* como biología y cultura "hablan, en realidad, el mismo idioma, y en última instancia ambas surten efectos en la mente y el comportamiento mediante la conformación de la organización sináptica del cerebro" (citado por Nicholas Carr, p. 43).

Un nuevo tipo de inteligencia surge de la conexión y el acceso permanente a la información, pero está muy alejada de la memorización y la profundidad. El nuevo tipo de cerebro que se construye privilegia la capacidad para relacionar conceptos o ideas y, como podemos revisar información de todo el mundo y en todos los idiomas, descubrimos rasgos similares y nos reflejamos en los pensamientos y deseos de seres amorfos cuya esencia está catalogada en unos y ceros.

Esta forma diferente de navegar por el mundo invade los salones de clase, los espacios públicos e íntimos. La Red es necesaria para casi todo. Si uno quiere cualquier tipo de información la primera idea es ir a Google —el oráculo moderno—. “Google se dedica, literalmente, a convertir nuestra distracción en dinero” (Nicholas Carr, p. 192).

Pocas veces dejamos de saltar de un punto a otro en la Red. Esta época en que la inteligencia se perfila diferente —algunos dicen que superficial— no eliminará aquello que la define o, como bien apunta Baricco en su libro *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, aquello que se ve impulsada a conservar ya que “los lazos que no queremos romper, las raíces que no queremos perder, las palabras que queremos seguir pronunciando y las ideas que no queremos dejar de pensar... todo lo que se salve no será de ninguna manera lo que mantuvimos a salvo, sino lo que dejamos que mutara, para que se trasformara él mismo en un tiempo nuevo” (Alessandro Baricco, p. 212) . Hay quien experimenta la fantasía de que algún día las máquinas y nosotros seremos uno, o en palabras de Carr: “La conexión es el pensamiento... es el yo” (Nicholas Carr, p. 237).

Personalidad múltiple

Las historias que se cuentan en la Red imitan al libro, al cine, la radio y la televisión. Hay géneros como la mini ficción que han adquirido más fuerza por las redes sociales. Es muy probable que, como ocurrió con el cine, Internet cree sus propios mecanismos de comunicación narrativa. Ya comenzó a hacerlo: se trata de nuevos países con millones de habitantes de todas las nacionalidades. Facebook cuenta con 1000 millones de miembros; Twitter con 500 millones y en México, por mencionar un ejemplo, somos 112 millones de habitantes. El potencial dramático y didáctico de los dos primeros no se ha explorado lo suficiente.

De los libros se incorporan las historias, la estructura, los mecanismos de cohesión y coherencia, entre otros. Hay algunos pequeños giros en torno a la presentación de estos contenidos, pero, sin duda, estamos en los albores de una nueva forma de construir historias y presentarlas. Si pensamos que este es totalmente un nuevo lenguaje estamos equivocados. El cine no hace más que jugar con la idea del doble, curiosamente muchas de las cintas más notables están relacionadas con los viajes en el tiempo.

Ahora las nuevas tecnologías ofrecen la posibilidad de tener un *alter ego* cibernético: Avatar —juego que permite una especie de vida paralela—. La velocidad se apodera de los jóvenes adolescentes y el disfraz se ha vuelto la única forma de andar en el mundo virtual. El deseo de ser otro, tan difundido por el arte, se ha convertido en la única posibilidad para interactuar en el mundo virtual. La pregunta es: ¿hasta qué punto está botarga de unos y ceros se apodera del individuo y comienza a gobernar su vida? En esta dicotomía de lo real, lo ficticio; lo confiable, lo no confiable se encuentran inmersos todos los días la gran mayoría de nuestros estudiantes. ¿Cuáles son los mecanismos que permitirán llevar al aula la riqueza de este universo digital? La obsesión del hombre por ser otro debe ser utilizada en los salones de clase. Esto lleva a la pregunta: ¿qué podemos ofrecer en un salón que incluya contenido, que cause interés y que propicie un aprendizaje significativo con el uso de las nuevas tecnologías?

Ese otro que aparece durante las noches de insomnio y de consumo de sustancias no es ajeno para los jóvenes que se atienden a diario en las aulas. De acuerdo al periódico *El Universal* en su análisis sobre la encuesta nacional de adicciones nuestros adolescentes tuvieron un rango de consumo de alcohol: por “alguna vez” del 42.9% en 2011. Estos jóvenes han sido testigos de mutaciones. Saben que hay otros bajo las epidermis que los acompañan de manera cotidiana. Entonces a los pocos años muchos de ellos viven la paranoia de las sustancias y pronto tendrán que apaciguar a ese otro, que no los deja en paz, con más droga o con medicamentos. Pareciera que buscamos matar al yo. Es posible que el arte ayude a mitigar su descontento y frustración. Quizá si nos acercamos a ellos utilizando sus códigos en torno a la velocidad y su espíritu de coleccionistas de experiencias virtuales todo sea más fácil y logremos algo realmente significativo. Hay que intervenir en sus espacios y construir junto con ellos las rutas de la Red: una especie de mapa de la conciencia colectiva. Es difícil no resistirse a lo nuevo, pero finalmente también podemos rescatar las cosas que amamos y los objetos libros no desaparecerán. Todo lo

contrario, será el origen de un tiempo nuevo en el que la conciencia se expande.

Mutantes multimodales

Deslizarse por territorios que desafían la moral, lo posible y lo cierto es lo común en la Red. Así, pensar que el contacto con seres humanos no es necesario puede ser lógico. Por otro lado, evadimos todo aquello que nos devuelve nuestra imagen tal cual es y quedamos estupefactos frente aquel artificio que nos hace "mejores": coleccionamos fotos de Instagram por su pátina nostálgica y porque mejoran la apariencia, compramos aplicaciones porque satisfacemos la ilusión de un mejor futuro. El disfraz nos habita porque el cambio es nuestra naturaleza. La personalidad múltiple es una condena. Todos estos artificios ayudan a construirnos día a día una máscara que se alinea con el resto de los navegantes.

Sabemos que el yo se transforma a lo largo de la vida. Ahora con la Red podemos cambiar de vestuario a cada instante. Esto puede ser porque para muchos es importante encontrarse en la mirada aprobatoria de los otros y para lograrlo están dispuestos a sacrificarse en casi todos los sentidos. Un caso de llamar la atención es el de Samantha Todd, estudiante canadiense de quince años, que se suicidó después de contar su historia de abuso cibernético en YouTube a través de fichas de trabajo. Esto puede llevarnos por diferentes caminos: a la condena de la personalidad múltiple o al trabajo en el aula con esta certidumbre. Pero no podemos dejar de preguntarnos: ¿cuáles son los riesgos del disfraz en la Red?, ¿en qué momento esta máscara se convierte en la propia piel? ¿Cómo podríamos utilizar esta fascinación por devenir otro en la educación?

En el caso concreto de Samantha la imagen devuelta es la del suicidio, pero existen casos diferentes. Hay que tener cuidado, no vaya a ser que un día nos despertemos convertidos en cucaracha como Gregorio Samsa en la *Metamorfosis*. Muchos queremos experimentar nuevas posibilidades en aras de acumular experiencias, así la Red se convierte en Las Vegas de lo diferente y audaz, pero también en el verdugo moderno que toma la forma de bullying multimodal y global. Las prótesis que nos permiten comunicarnos: el teléfono y ahora la Red exacerban nuestros múltiples yo y aceleran crisis existenciales y amorosas porque despersonalizan y vuelven al individuo bidimensional: ya ni siquiera es objeto, hoy no es nada. En ella cualquier aberración es posible. La narración a través de las

tarjetas de Amanda habla de cómo una historia bien contada es capaz de mover conciencias. Si Amanda hubiera sabido de su habilidad narrativa quizá se habría convertido en escritora, pero la dinámica, en ocasiones perversa de las redes sociales, la transformó en suicida. Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto (Jean Baudrillard, p. 5.). Hoy en día la abstracción es el yo ese que muta permanentemente para devenir un nosotros.

Así el panorama, puede ser fácil llegar a la conclusión de que el mundo no tiene mucho que ofrecerles. Por qué nos extraña que el desencanto sea la segunda causa de muerte entre nuestros jóvenes mexicanos: se suicidan porque la realidad no cumple con sus expectativas: no hay trabajo, no hay Dios y el amor es un invento; la violencia y las drogas son opciones dicen otros. ¿Qué los puede sostener? La posibilidad de crear a través de la palabra; de atisbar mundos insólitos con ella. Es posible. Quizá sólo en ese espacio se justifica la multiplicidad de personalidades.

Artificio al descubierto

Los jóvenes son testigos de las mutaciones, esos cambios de sexo y personalidad, la utopía de Virginia Woolf con *Orlando* es una realidad y nuestros estudiantes no son ajenos a eso: a diario cambian de traje. Se prueban diferentes *looks* que les permitirán encontrarse. He visto a alumnos mutar de un aspecto convencional y hasta conservador a uno que reta a la sociedad: cabellos azules, pantalones rotos y piercings. ¿Qué tanto de esto es su verdadero deseo? Casi nada. Ya René Girard crítico y maestro de literatura apuntaba, y transcribo en palabras de Alejandro del Llano, que:

Nuestra manera de desear no es biunívoca sino triangular. No va derecha del sujeto al objeto, sino que se encuentra muchas veces mediada por el otro: un *alter* que es para el *ego* modelo y rival a la vez. Al oír esta propuesta pasamos de inmediato a los celos, la envidia, el resentimiento, la imitación, la competitividad y tantos otros sentimientos que nos afligen a diario y casi nunca nos atrevemos a confesar (Alejandro del Llano, p. 15).

Entonces encontramos que el reto para los docentes está en canalizar y dirigir la potencia mimética de la Red hacia parajes creativos y funcionales. ¿Cómo lograrlo? Quizá algunos datos arrojen luz sobre el asunto.

Es verdad que un porcentaje alto de personas en nuestro país no tienen acceso permanente a la Red, pero este centro comercial es ampliamente visitado. En 2010 según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 32.8 millones de personas tenían acceso a Internet: 30% aproximadamente. En el Distrito Federal el promedio era más alto, es decir, más hogares poseían computadora con conexión: el 43.4 %. El dato que llama la atención es el que se refiere al aumento de este servicio de 2009 a 2010 que fue de un 13%. De seguir esta tendencia pronto en cada hogar habría Red. Por supuesto en algún momento esto no crecerá más debido a los índices de pobreza que registra el país: mayores al 50 %. Seremos testigos, quizá, de un mundo de chatarra cibernética como en *Blade Runner* de Scott

Lo interesante es que este dato se dispara en las encuestas realizadas en 2012 por el Seminario "Lectura en Red" a estudiantes del matutino y vespertino de cuatro de los cinco planteles del CCH, se descubrió que el 82% (gráfica 11) cuenta con conexión en casa y pasan de 2 horas en Internet el 51% (gráfica 18) de los encuestados. Estos datos nos dan una clara idea de que la población con la que trabajamos está navegando y "construyéndose otro" de manera permanente. En esta misma encuesta vemos que la razón principal para estar en Internet es "estar en contacto con tus amigos". La máscara de la vida cotidiana se prolonga en la "intimidad" del ciberespacio.

Mucha gente estará fuera de la alfabetización tecnológica, sí. Esto ya ha pasado antes: con la invención de la imprenta muchos quedaron fuera de la cultura escrita. Eso significa que gran parte de la población se encamina a una migración parcial de la conciencia. Es por eso que postulo la idea del navegante como una persona que muta permanentemente en aras de una verdad cargada de símbolos que le permitan acumular el mundo. El uso que tienen estos pedazos de conocimiento en la vida académica no podemos dejar de analizarlos para implementar estrategias más eficaces de enseñanza.

El deseo mimético también tiene que ver con modelos aspiracionales. Es posible, incluso, que este deseo opere a varios niveles y se encuentre fragmentado. El ser humano utópico mezcla de lo mejor de la raza humana: el niño biológicamente creado. La idea del hombre perfecto nos asalta en las noches. Competir con esa malformación de la sociedad de consumo es difícil si no imposible.

Tengamos en cuenta que el ideal de persona que teníamos ayer, hoy es diferente. La Red no sólo modifica nuestra apariencia; también nuestros pensamientos y emociones. Ya la película *Matrix* anticipó una realidad de conexión permanente: la esclavitud es parte de la condición humana: caminamos hacia ella irremediablemente. Amamos la seguridad de nuestra jaula. Ahora el disfraz será, tal vez, pensado por las máquinas.

Únicamente los privilegiados podrán pagar la desconexión y el cambio de personalidad permanente que se experimenta durante la navegación podrá ser controlado por unos cuantos. El terror que inculca la película *Body Snatchers* parece no ser tan gratuito: unas plantas se apoderan de la conciencia de los hombres, la idea básica es que el individuo sólo actúa en comunidad. Entonces encontramos que el reto para los docentes está en canalizar y dirigir la potencia de Internet hacia parajes creativos y funcionales. ¿Cómo lograrlo?

Bibliografía

- Baricco, Alessandro. (2011). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, Jean. (2000). *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, Daniel. (2012, mayo). Leer y escribir literatura fuera del aula. *Aula de innovación educativa*.
- _____. (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- Carr, Nicholas. (2011) *¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Taurus,
- Del Llano, Alejandro. (2004) *Deseo, violencia, sacrificio. El secreto del mito según René Girard*. España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Garrido, Felipe. (2012 septiembre) “La reforma inaplazable”, en *Revista de la Universidad de México*, pp. 34-42.
- Monereo, Carles. (2011). *Internet y competencias básicas. Aprender a colaborar, a comunicarse, a participar, a aprender*, Barcelona: Graó.
- Seminario Lectura en Red. (2012). *Resultados obtenidos de las encuestas sobre los usos de las tecnologías y su relación con la lectura entre los estudiantes del CCH*, México: UNAM-CCH.
- Rodríguez, Ruth. 2011. *Alcohol, principal adicción en el país*. Recuperado el viernes 8 de febrero de 2013 de <http://www.eluniversal.com.mx/prime/ra/40649.html>